

## CAPÍTULO XIX

Moctezuma II. Xocoyotzin, nono rey de Méjico.—Discurso de Nezahualpilli, rey de Texcoco.—Campaña de Atlixco.—Descripcion de la antigua ciudad de Méjico.—Los mejicanos no usaban mesa para comer, ni cubiertos.—Sus canoas, sus espejos, su ajuar. — No usaban candeleros ni velas.—Manera con que se alumbraban.—Número de habitantes de la capital.—Importancia de los comerciantes.—En los indios de carga llamados *tamemes*.

1502. Celebradas las exequias del rey Ahuitzotl  
Moctezuma II, con magnificencia extraordinaria, los cuatro  
9.º rey de Méjico. electores procedieron al nombramiento del  
monarca que debia sucederle en el trono.

Todos los hermanos del difunto rey habian muerto algunos años antes que él, y, por lo mismo, la eleccion debia recaer, segun la ley tenia prevenido, en uno de los sobrinos.

Varios, y de relevantes cualidades, habia dejado Ahuitzotl, haciéndose notable entre ellos Moctezuma que, como he dicho al hablar del primer monarca de este nombre, significa señor sañado.

Era Moctezuma hijo del valiente rey y conquistador Axayacatl, sexto monarca de Méjico, que enriqueció á la monarquía mejicana con los despojos de las ciudades vencidas por sus ejércitos. Heredero del valor de su padre, se habia distinguido como general en las últimas guerras emprendidas por Ahuitzotl. Al valor y á la prudencia, reunia el noble príncipe, el talento, la afabilidad y la instruccion.

Educado en las prácticas religiosas, y habiendo desempeñado el cargo de sacerdote, que era visto con alta consideracion y respeto por todas las clases de la sociedad, los electores creyeron encontrar en él las cualidades mas dignas que debian concurrir en un príncipe, y le eligieron rey.

Se hallaba entonces Moctezuma en lo mas florido de la juventud. Contaba veintiseis años de edad; era esbelto, delgado, de buena estatura y perfectamente proporcionado. Su fisonomía era apacible y simpática; agradables sus facciones; aguileño el rostro y suavemente moreno su cutis; en su mirada se encontraba esa majestuosa mezcla de amor y gravedad, que inspira cariño y respeto en quien se fija; sus ojos eran negros y de agradable forma, como era tambien negro su cabello que, con esmero peinado, y no muy largo, le colgaba graciosamente hasta cubrirle las orejas; su barba, como generalmente se advierte en toda la raza india, era muy poca, negra y rala, y la llevaba con esmero cuidada: vestia con gracia; era aseado y limpio, y se bañaba diariamente poco antes de ponerse el sol (1).

(1) Bernal Diaz del Castillo que, al llegar diez y siete años despues á Méjico

La eleccion hecha en un jóven en quien concurrían las bellas cualidades que distinguían á Moctezuma, fué acogida con entusiasmo por la nobleza y por el pueblo, y se dió aviso de ella á los reyes aliados.

El monarca Nezahualpilli, acompañado de la nobleza texcocana, se dirigió inmediatamente á Méjico para felicitar al nuevo soberano, y lo mismo hizo Totoquihuatzin II, rey de Tacuba.

Moctezuma, al tener noticia de la eleccion y saber que los reyes aliados y la nobleza se preparaban á felicitarle, se retiró al templo, tratando de manifestar con este acto, que se juzgaba indigno del alto puesto á que se le queria elevar.

No era fingida en él aquella modestia, pues en armonía con la mesura que manifestaba en todas sus acciones y palabras, se hallaban su desinterés y su moderacion.

La nobleza mejicana, dispuesta en el orden conveniente, se dirigió al templo en que se hallaba retirado Moctezuma, le dió cuenta de la eleccion, y le condujo con marcadas consideraciones de respeto y con numeroso acompañamiento de grandes y señores, al palacio, donde los electores le hicieron saber solemnemente su nombramiento.

Terminado el acto, Moctezuma volvió al templo para verificar las ceremonias acostumbradas despues de la eleccion, y de las cuales nos hemos ocupado al hablar de la coronacion de los reyes.

con Hernan Cortés, le conoció personalmente, hace una pintura minuciosa de la persona y de las costumbres de Moctezuma II, en su «Verdadera historia de la conquista de la Nueva-España.»

Una vez concluidas las ceremonias, Moctezuma recibió los homenajes de la nobleza, de los régulos, de los gobernadores, y escuchó los discursos gratulatorios de los mas distinguidos oradores.

La primera felicitacion fué la del monarca texcocano Nezahualpilli que, como su padre el rey poeta Nezahualcoyotl, era dado á las bellas letras, que las cultivaba con esmero.

Su discurso, digno de conocerse, porque manifiesta el gusto literario de aquellas naciones y la forma que daban á sus producciones, se ha conservado afortunadamente, y voy á presentarlo de la manera misma que lo guardaron los mejicanos, y que el ilustre Clavijero lo ha consignado en sus obras.

Discurso de Nezahualpilli. «La gran ventura, dijo, de la monarquía mejicana, se manifiesta en la concordia que ha reinado en esta eleccion, y en los grandes aplausos con que de todos ha sido celebrada. Justa es en verdad esta alegría, porque el reino de Méjico ha llegado á tal engrandecimiento, que no bastaria á sustentar tan grave peso, ni menor fuerza que la de vuestro invencible corazon, ni menor sabiduría que la que en vos admiramos. Claramente veo cuán grande es el amor con que favorece á esta nacion el Dios Omnipotente, pues la ha iluminado para escoger lo que mas puede convenirle. ¿Quién pondrá en duda que el que siendo particular supo penetrar los secretos del cielo, conocerá, siendo monarca, las cosas de la tierra, para emplearlas en bien de sus súbditos? Quien tantas veces ha ostentado la grandeza de su ánimo, ¿qué no hará ahora, cuando tanto

»necesita aquella eminente cualidad? ¿Quién puede creer que donde hay tanto valor y sabiduría, no se halle tambien el socorro de la viuda y del huérfano? El imperio mejicano ha llegado, sin duda, á la cúspide del poder, pues tanto os ha dado el Criador del cielo, que inspirais respeto á cuantos os miran. Alégrate, pues, nacion venturosa, por haber encontrado un príncipe que será el apoyo de tu felicidad, y en quien los súbditos hallarán un padre y un hermano. Tienes, en efecto, un soberano que no se aprovechará de su autoridad para darse á la molicie, y estarse en el lecho abandonado á los pasatiempos y á los deleites; antes bien, en medio de su reposo, le inquietará el corazon y le despertará el cuidado que tendrá de tí; ni hallará sabor en el manjar mas delicado, por la inquietud que le ocasionará el deseo de tu bien. Y vos, nobilísimo príncipe y poderoso señor, tened ánimo y confiad que el Criador del cielo, que os ha exaltado á tan eminente dignidad, os dará fuerzas para desempeñar las obligaciones anexas á ella. Quien ha sido hasta ahora tan liberal con vos, no os negará sus preciosos dones, habiéndoos él mismo subido á esta altura en que os anuncio muchos y muy felices años.»

Moctezuma contestó á este discurso, que escuchó atentamente y con profunda emocion, manifestando su reconocimiento por el honor con que le habian distinguido, elevándole al trono, y dando las mas expresivas gracias al rey de Acolhuacan, por los elogios que le habia dirigido en su elocuente alocucion.

Retirados la nobleza y todos los felicitantes de la presencia del monarca, éste quedó en el templo por espacio

de cuatro dias, para entregarse á las oraciones, baños y ayunos que eran de costumbre, y en seguida salió con pujante ejército contra los atlixqueños que se habian rebelado, con objeto de proveerse de prisioneros para sacrificarlos en las fiestas de su coronacion.

Campana en Atlixco. Los habitantes de Atlixco que, como todos los que estaban bajo el dominio de los mejicanos, trataban de romper el yugo á que el derecho de conquista les habia reducido, se prepararon para la lucha. La batalla que se dió fué sangrienta. Moctezuma perdió algunos de los valientes caudillos de sus tropas; pero la victoria quedó por suya, y los atlixqueños volvieron á quedar sujetos á la corona de Méjico.

Moctezuma regresó triunfante á la capital, y los prisioneros destinados al sacrificio se colocaron en seguras jaulas, donde se les daba de comer abundantemente, á fin de que se presentasen robustos y sanos el dia destinado á la hecatombe.

Grandes eran los preparativos que se hacian para el dia de la coronacion. Bailes, juegos, representaciones teatrales, iluminaciones, todo se disponia en gran escala y con notable lujo. La fama de que las fiestas iban á celebrarse con magnificencia, hasta entonces sin igual, llegó á los mas apartados ángulos del vasto país del Anáhuac, y desde los puntos mas remotos emprendieron muchos señores su marcha á Méjico, con el objeto de presenciarse. Aun de las provincias y reinos que estaban constantemente en pugna con los mejicanos, se presentaron en la corte de Moctezuma muchos nobles disfrazados, atraidos por la curiosidad. Entre esos nobles se encon-

traban algunos tlaxcaltecas y michoacanos de elevada posicion.

Habiendo llegado á oidos de Moctezuma la secreta visita de los disfrazados nobles, ordenó que se les alojase en edificios dignos, que se les atendiese con las consideraciones mas distinguidas, y que se dispusiese un tablado en el punto principal en que se iban á celebrar los regocijos públicos, para que los pudiesen ver con toda comodidad y gusto.

Asombrados quedaron los nobles michoacanos y tlaxcaltecas de la grandeza, poderío y majestad que presentaba la ciudad de Méjico, la dominadora de las naciones del Anáhuac.

La realidad de lo que sorprendidos admiraban, superaba á lo que la imaginacion de ellos habia concebido ante las deslumbrantes descripciones que en sus países habian escuchado.

Descripcion de la ciudad de Méjico. Méjico era la Venecia de la América; no menos poética entonces, que la seductora matrona reclinada entre las ondas del Adriático. El aspecto que presentaba era risueño y encantador, como debió aparecer á los ojos del primer hombre el florífero Paraiso.

Las tranquilas y serenas aguas se extendian silenciosas y apacibles, por una vasta porcion del majestuoso valle de Méjico, bañando por el Norte la base de los áridos cerros del Tepeyac, por el Este las entonces poderosas ciudades de Texcoco y de Itztapalapan; por el Oeste los pintorescos puntos de Popotla y Chapultepec, y uniéndose hácia el Sur, con el lago de Xochimilco, por medio de un ancho y delicioso canal.